

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Trabajo de Fin de Grado



GRADO EN PERIODISMO
CURSO ACADÉMICO 2019-2020

Desde mi ventana

AUTORA

TERESA FLÓREZ GARCÍA-BLANCA

TUTORA

MARÍA JESÚS OROZCO VERA

ÍNDICE

Desde mi ventana.....	3
Memoria Justificativa	23
I. Punto de partida de la creación: objetivos y fundamentos.	24
II. Estructura de la composición	29
III. Técnicas y estilos ensayados	34
IV. Dificultades y soluciones.....	38
V. Conclusiones.....	39
VI. Bibliografía.....	41

Desde mi ventana

Por Teresa Flórez García-Blanca

Porque fui bien cuidado en un tiempo difícil.
LUIS GARCÍA MONTERO

Capítulo I

La casa

HEMOS VUELTO A CASA

Hemos vuelto a ser cuatro
sentadas alrededor de la mesa
en una primavera
en la que iba a permanecer vacía.

Herederas de carácter guerrero
y nariz tomada de un negativo
del año que nació mamá.
Este no era nuestro plan,
pero las quejas, lamentos y por qué
se los queda la primera prórroga.

El día que nos sentamos a comer,
el asfalto se hizo polvo en mis ojos
y a lo lejos, vi a la multitud llegar.
No éramos las únicas.
Todos volvían a casa.
Los que habían adaptado otra lengua,
los que volaban por primera vez,
los de la nueva vida,
los que marchaban con el amanecer
y volvían de puntillas,
los que no se habían ido,
los que no querían volver.

A veces convivir es un desafío
mucho más grande que el mal
que nos prohíbe salir.

Por suerte o por desgracia,
hemos vuelto a casa.

AGENTES DE VENTANA

Agentes de ventana,
sospechosos de calle,
¿De quién es ese perro?

Cariño, ven, fíjate.
Es la tercera vez que sale a pasear.
Ahí está otra vez, entre los árboles.
¿Quién eres y qué tramas?

¡Paranoia a las ocho!
¡Salgan a los balcones!
¡Ha nacido la ley de las alturas!

Detectives de bata y balcón
que gritáis al enfermero
que vuelve andando después de días en pie
y acecháis al que va a comprar tabaco
y se detiene a por pan.

A vosotros, os deseo,
no un virus ni una enfermedad
Sino una cuarentena sin ventanas.

CALLE SACRIFICIO

En el número trece
de la calle Sacrificio
solo viven mujeres.

Desconocidas desde hace tiempo,
comparten hasta luego,
buenos días y adiós,
Conversaciones mundanas en el ascensor
Y esporádicos cruces de garaje.

El primero lo habita una pianista,
hasta ahora sin piano.
Sobre su techo, el eco
de las peleas de una madre y tres hijas
interrumpen la canción.
Detrás de la puerta del tercer piso,
soledad y una vida de pérdidas
y desde las alturas del ático,
tacón de aguja y suelo de parqué.

No conocían más allá de sus nombres
y lo que las paredes
les obligaban a escuchar,
pero el primer día que el sol salió,
allí estábamos todas,
en la parte más alta del edificio.

Soy una de las hijas del segundo.
He crecido rodeada de mujeres
que nunca valoré
y teniéndolas delante de mí,
me doy cuenta de que no todo es malo.

ATENTAMENTE, DESDE MI VENTANA

Vivo sobre un naranjo
que renace cada abril
para verme a mí crecer.

Esta mañana se me ha enfriado
el café por mirarlo,
-como un amor detiene el último tren
y escribir- una vida.

El aroma a azahar
ha teñido la calle color blanco.
Los más pequeños recogen sus flores
y las bañan en un frasco con agua.
Cuando estén en casa, olerá a calle.

Alrededor de las tres,
con el mantel tendido
y los cubiertos sobre la mesa,
un perro que ha dejado de ladrar
pasea por cuarta vez a su dueño.
¿Soy ahora uno de esos?

Después del almuerzo, sueño y silencio.
El sol de media tarde me hace feliz
y pienso en huir a un lugar
dónde mire, mire y mire y no vea el fin.

La sombra de mi cuerpo,
ágil e inmaculada,
actúa sobre el escenario en la pared
que la luz me brinda cuando atardece.

He amado cada instante
que el exterior ha alojado ante mí,
pero cuando oscurece
añoro la compañía del cielo.
Si tan solo pudiera ver la luna,
llena y con palabras de serenidad,
toleraría otro día más, mirando
atentamente, desde mi ventana.

Capítulo II

El encierro

ME FALTAN LAS COSAS QUE ME HACEN SER YO

Soy un cuerpo con nombre,
apellido y pasado,
sinceras intenciones
e impulsiva pasión.

Conozco la calma y el peso del mal,
la presión en el pecho
y la tinta en las manos.

Si dentro de mí se pierden
y en los pedazos que me dejan, nazco
¿Por qué no me encuentro?

La identidad del que vive encerrado,
consciente e incompleta,
se agarra a una memoria en llamas,
que solo quiere volar
allí donde haga calor.

Este espejo me hace sentir extraña.
Me faltan las cosas que me hacen ser yo.

IMAGINO QUE LO HE IMAGINADO

En mi despertar imagino el ayer,
la piel mojada y el sol,
la vida que me queda
y que piensas en mí.

Imagino las cosas que solía hacer
y cómo cambiarán.
El trabajo, la familia, las flores.
El mundo con nosotros.

Imagino que lo he soñado,
que mi abuela me espera para comer
y que todos siguen vivos.

Imagino porque me ayuda a dormir,
porque me da consuelo y
porque no me queda otra.

Imagino que lo he imaginado.

LA SOLEDAD DE LA GIRALDA

Y un día empezó a llover
y la Giralda respiró aliviada.
El amor a mis calles
se guarda intacto, más fuerte,
hasta que acabe la tormenta.
Hoy, por fin, entiendo por qué no vienen.

UN NIÑO PERDIDO

Llegaré al final de la ciudad,
como hace dos noches soñé
y detrás de una sombra
encontraré tu abrazo.

Solo y muerto de miedo,
me recordará a un niño perdido
que ha soltado la mano de su madre.

Han pasado semanas.
La falta de costumbre
le hará temblar al escuchar mi voz,
pero una vez me mire,
caerá rendido ante los recuerdos
de una vida de calor e intimidad.

EL DESCANSO DE LOS SUEÑOS

Duermo sobre sábanas
de extractos de primavera y verano
que viajan a la Bahía.

Una ráfaga de viento me eleva.
En mis labios caen gotas de agua helada.
La playa está a rebosar.

He recuperado el color de mi piel,
aquellos amigos de temporada,
el calor en la cama.

Mi lunar máspreciado,
el único que guardo en la pupila,
es ahora un reflejo más sobre el mar.
Faro apagado para aquel que busque,
luz multicolor para los perdidos.

Cuando la suave trampa
se deshace de mí,
lo real golpea mi descanso.
¡Quiero dejar de soñar que vivo!

UN MINUTO

Necesito un minuto para respirar
fuera de los sesenta y cinco metros
de este encierro en privilegio.

Abrir la ventana y ser aire limpio,
olvidar la enfermedad,
volar lejos de mí.

Solo pido un minuto
para despojarme de este presente
y huir de las cosas que tanto me cansan.

El silencio de las calles vacías,
pasear por la terraza,
el pasillo, el baño, la habitación,
WhatsApp y las relaciones a distancia.
La falta de sol, la obsesión por él.
Los vecinos y la vida en familia.
Toda canción y cancelación.
Las noticias y el pobre de Matías Prats.
La repostería y el gimnasio virtual.
Recordatorios de lo que he perdido,
Libros apilados antes de dormir,
Las voces de mi madre, los aplausos.
Vivir desde la ventana, mi cama.

Cuando pronuncie la última palabra,
mi tiempo habrá acabado
y un suspiro recogerá mi ansiedad.

MI NUEVO YO

En la décimo séptima jornada
del parón infinito,
en nuestras camas se acostaron otros.

La inminente prórroga
había derrotado a los más ilusos,
llenos de queja y desesperación
Y, a costa de su calma,
nuestro instinto dio a luz a un nuevo yo.

Mi nuevo yo pretende que sea como él,
que ejercite mis piernas, mi cabeza,
que aprenda a cocinar y los acordes
de Here Comes The Sun con el piano,
que en un impulso me corte el pelo
y que no me dé pena
estar lejos de mi amor.

Pero la realidad es
que es irascible y nerviosa,
sobrevive con paciencia fingida,
convierte lo insignificante en pelea
y lleva días sin dormir.

Los mecanismos de supervivencia
dependen de la esencia del que reina dentro de cada ser.
Nunca supe qué hacían los demás.
A mí me bastaba con estar en paz.

Capítulo III

La salida

CUANDO TODO ESTO ACABE

Cuando todo esto acabe,
volveré a los aviones,
a la arena caliente
y al olor a azahar.

De un golpe cerraré puertas y ventanas
y en mi cama dormiré el abandono.
Todos llorarán mi huida y
yo celebraré la de los demás.

Volveré a los autobuses,
a llegar tarde,
a las alamedas y a besar.
Volveré a casa de mi abuela
y la llevaré a misa.

Sentiré que soy parte de la ciudad,
que nazco a los pies del río
y que, por fin, estoy en casa.

Cuando todo esto acabe,
¿Me querrás acompañar?

LA PRÓXIMA VEZ QUE TE VEA

La próxima vez que suene el timbre,
se abrirán las puertas del ascensor
y en mitad del pasillo,
me estarás esperando.

Disimularé mi respiración,
el sudor de mi frente
y que me tiemblan las piernas
mientras camino, una vez más, hacia ti.

Nunca antes un sueño habrá pesado
hasta ese preciso instante
en el que los niños sean libres
y yo me deje caer en tus brazos.
Siento haber tardado tanto.

EL FINAL DEL VIAJE

Para celebrar el final del viaje,
he pintado un ramo de girasoles.

Recorrer esta ciudad,
impoluta y con cientos de habitantes
al alcance de mis ojos,
ha sido desde marzo
el único alivio de mi desvelo.

¿Cuántas lunas me habrán visto deambular
por avenidas que no conozco?
¿Quién me habrá buscado
en los lugares donde nos quisimos?

He soplado velas de años que no eran,
ni serán jamás míos
y he corrido descalza
sobre los tejados de una ciudad
en la que nadie vive.

Porque lo real peligra
y lo ficticio no nos hace esperar.
Para celebrar el final del viaje,
he pintado un ramo de girasoles
que sólo se abrirán
cuando me reúna contigo en la calle.

TE VAS A QUEDAR EN ESTE POEMA

Te vas a quedar en este poema,
escrito con el peso
de las personas que no lo podrán leer.

La alteza de tu nombre
respondió la llamada de un encierro
que durante semanas
nos mantuvo inclinados ante ti.

Protagonista de toda nación,
charlas y telediarios.
Has pasado a la historia
y la arrogancia te hace sentir inmortal,
pero estás cegado.
La rebelión del pueblo será en silencio,
a un metro de distancia y sin víctimas.
Nuestras bocas olvidarán tu sabor
Y no habrá quién pronuncie tu impacto.

De ahora en adelante,
seremos la patria del olvido
que aprenderá de memoria este poema
para no volver a hablar
de lo malo que hay en ti.

Memoria Justificativa

I. Punto de partida de la creación: objetivos y fundamentos.

“Porque tal vez la vida
solo quiere darnos
aquello que después sabe quitarnos”

(García Montero, 2003: 61)

A las 00:00 horas del 15 de marzo de 2020, España volvió a casa. La pandemia que pronto acecharía al mundo cruzó fronteras y decidió asentarse en unas calles que no conocían la soledad. Con motivo de la prevención de contagios de COVID-19, el Gobierno declaró el estado de alarma y ordenó, como medida principal, el confinamiento total de la nación.

De la noche a la mañana, la cotidianidad y la vida en la calle habían desaparecido. Lo que el día anterior era un detalle casi insignificante de la rutina de cualquier español, hoy estaba prohibido. La sociedad se mostró incrédula ante la situación aparentemente ficticia que afrontaba el país. Puede que fuera por el egocentrismo occidental en el que vivimos que nos hace creer que somos intocables o la desinformación que a muchos les llevó a pensar que nos encontrábamos ante un simple catarro, pero estábamos cegados. El nivel de gravedad que ha abordado al país no hubiera pasado por la mente del mejor de los escritores. Tal vez, fuera ese el motivo y no otro, por el que decidí convertir estos acontecimientos en poesía y concebir así, mi Trabajo de Fin de Grado.

En primer lugar, cabe preguntarse por qué elegí un trabajo de creación para finalizar cuatro años de estudios de Periodismo. La respuesta tiene dos versiones: la práctica y la idealista. Ambas son correctas y ambas recogen una parte de mí, pero inevitablemente, también reflejan dos etapas diferentes de mi vida que he considerado imprescindibles para determinar cómo debía poner fin a este periodo de tiempo que ha consolidado quién soy en la actualidad.

Mucho antes de que cruzara las puertas de la Facultad de Comunicación en septiembre de 2016, nació la versión idealista que, como un alto porcentaje de estudiantes de Periodismo, solo deseaba escribir. Dentro de la galaxia infinita que constituye la literatura, aspiraba a formar parte de la rama poética. Mi instrucción en ella había sido

hasta el momento selectiva y francamente, más escasa de lo que en su día me atrevería a admitir, pero estaba decidida a hacer de la escritura más que una distracción. Durante los últimos años, he compaginado mis estudios universitarios con una afición a la poesía que no ha salido de las cuatro paredes de mi dormitorio. Debo admitir que compartir mis creaciones ha sido siempre un desafío. Por eso, cuando llegó el momento de elegir la modalidad del trabajo más importante de la carrera, quise, principalmente, demostrarme a mí misma que poseía las competencias necesarias para concebir una creación desde cero que fuera merecedora de su uso como broche final.

En pocas palabras, la versión idealista de la respuesta a por qué opté por realizar un trabajo de creación se basa en la unión entre la fascinación por el concepto romantizado de lo que significaba ser poeta en la que, sin disimulo, había caído y varios años de cuadernos de tapa negra apilados en una estantería que me dieron la confianza necesaria para sentarme a escribir estas líneas. Aun así, si tuviera que justificar de una manera más sincera y, quizá menos decorada por qué he preferido la poesía a cualquier otro género, dejaría sencillamente que otros hablaran por mí.

“El viejo oficio de la literatura se ha basado siempre en la fascinación. Muchos son sus recursos. La poesía quizá, su mejor truco; ese que nunca falla. Algo así como la última copa en una de esas noches en las que uno no acaba de irse. Poeta y lector se reconfortan llorando la resaca de sus propias lágrimas, sin atreverse a poner en duda los poemas, evidentes y fieles, como hermosos actos de complicidad. Y eso siempre da resultado (o al menos así nos lo enseñaron), porque cuando alguien hace referencia a la poesía, alguien se pone a hablar de sí mismo.” (Luis García Montero, 1983:1)

Sin embargo, al margen de la falta de racionalidad que lo mencionado puede aparentar, no podría haber seguido adelante sin la sensatez que me aporta la versión práctica de la pregunta. El Grado de Periodismo me ha dado una asignatura completamente decisiva a la hora de realizar este proyecto y determinar cómo quería llevarlo a cabo, pero sobre todo, una docente. Durante los cuatro meses que cursé Letras Contemporáneas, la pasión de la profesora Pilar Bellido por la asignatura y el nivel de entrega que se exigía tanto así misma como a sus alumnos han marcado un antes y un después en mí y en la manera en la que escribo. En ese corto periodo de tiempo, conocí no sólo los

movimientos literarios que marcan la actualidad en el país, sino también los autores que los han definido. Empezando por la realidad de la industria editorial y pasando por el recorrido del teatro y la narrativa española hasta nuestros días, finalizamos con lo que llevaba augurando desde que escuché hablar de la asignatura, el bloque poético, y con él, un nuevo mundo se abrió ante mí. Este nuevo mundo estaba encabezado por Luis García Montero y no es otro, sino él quien protagoniza la versión práctica de aquello que me llevó a realizar un trabajo de creación.

Letras Contemporáneas impulsó que a mis manos llegara la obra del autor granadino y este me introdujera a la poesía de la experiencia. La atracción hacia la misma fue inmediata y en ella pude reconocer el origen de la tendencia que orientaría en el futuro mi invención poética. Me convertí, de este modo y sin que lo supieran, en la pupila de un autor y su obra.

Si bien la versión idealista de los motivos que me llevaron a elaborar un trabajo de creación me aportó el deseo y la confianza que requería para aventurarme a escribir, la versión práctica me concedió las bases teóricas precisas para otorgar de sentido a la creación. La poesía de la experiencia y, por supuesto, la característica expresión de Luis García Montero, en quienes profundizaré más adelante, han sido los conductores de cada palabra que incluye este poemario. Al fin y al cabo, la confección de *Desde mi ventana* no hubiera tomado rumbo sin los principales motores de su inspiración.

En definitiva, los motivos que me llevan a realizar un trabajo de creación se fundamentan, principalmente, en una mezcla de lógica y pasión que se han atrevido a ser uno para despedir una etapa vital de tal calibre como es la universidad.

Una vez quedó resuelta la incógnita de qué quería elaborar, surgió la que verdaderamente determinaría el producto final: ¿Qué voy contar? Y sobre todo, ¿Seré capaz de transmitir sucesos de interés periodísticos? El objetivo clave del poemario se apoyaba en la idea de escribir poesía a partir de la cotidianidad de nuestros días siguiendo, de este modo, la técnica de la poesía de la experiencia, pero indudablemente, debía reflejar escenas en las que abundara el interés periodístico.

Tal y como declara en *El mercado de la poesía de la experiencia* Juan Carlos Abril (2014: 13) “El poeta de la experiencia dialoga con el lector, tras un análisis previo de a qué lector se enfrenta, qué gustos y preocupaciones tiene. El autor se preocupa por lo que importa en el periodo concreto en el que escribe, conectando con las inquietudes colectivas, realizando una introspección diastrática en esas peculiaridades del lector medio.” El empleo de lo cotidiano tiene como finalidad la búsqueda de la identificación individual del lector con la creación. En esta línea, el escritor debe ser uno con el lector, saber cómo percibe la sociedad, cuál es su papel en ella, qué problemas le quitan el sueño y qué le ayuda a descansar. El lector debe verse reflejado en el poema, sentir que forma parte de él. Por ello, a la hora de sentarme a escribir, estaba obligada a dejar de explorar el interés periodístico en el espejo, para inversamente, observar qué ocurría a mi alrededor y qué afectaba a los demás. Todo ello, por supuesto, bajo la premisa inequívoca de que estaba siendo escrito por una única persona.

En medio de varias lluvias de ideas inconcretas, por suerte o por desgracia, el mundo me otorgó la temática. Era 15 de marzo de 2020 y España acababa de confinarse. Pensar más allá de la realidad que estábamos viviendo era una batalla perdida. El virus presidía los telediarios, las conversaciones en casa y los encuentros clandestinos o casuales en el supermercado. Ya que escapar de su mención no era una tarea factible, pensé que, al menos, podría utilizarla a mi favor y convertirla en núcleo de inspiración. Además, confiaba en que escribir sobre cómo nos hacía sentir amenizaría las prórrogas que faltaban por llegar.

En el poema *La realidad supone un buen negocio para la imaginación* (Luis García Montero, 2011: 115) queda clara la necesidad de ser guiado por lo verdadero para ser capaz de transmitir a partir de la subjetividad y sinceridad de uno mismo “*Estoy agradecido / a la imaginación: un arma blanca / en ojos solitarios. / Pero me gustaría / que fuese más realista, / realista como octubre, / por lo que dice de la piel y siente.*” La insólita situación a la que el país al completo estaba a punto de enfrentarse iba a dar lugar a un gran conjunto de emociones compartidas que, sin lugar a dudas, nos unirían. Estábamos a las puertas de un viaje para el que nadie tenía billete de vuelta, una etapa aparentemente ficticia de nuestra realidad que acabaría diciendo más de nosotros mismos que nuestra propia piel. Si en el momento me hubiera parado a preguntar, no

creo que mi imaginación hubiera sido capaz de plantear nada más surrealista sobre lo que escribir que la propia realidad.

La España en la que se han criado las últimas generaciones creía que acontecimientos de tal conmoción habrían quedado olvidados en el pasado y, por supuesto, en otro lugar, pero tras el impacto inicial aceptamos que el confinamiento sería nuestra nueva realidad. Lo que quizá no tuvimos en consideración, nublados seguramente por la excepcionalidad de los hechos, fueron los nuevos sentimientos o actitudes que verían la luz a partir del encierro. Como voz de la creación, a pesar de que, a primera vista, quedarnos en casa pudiera parecer una tarea sencilla, debía ser conscientes de que cada uno atesora unas necesidades emocionales y físicas diferentes. *Desde mi ventana* nace para materializar esas nuevas sensaciones, inquietudes, carencias e, incluso, rutinas que aparecieron a raíz de la estancia obligatoria en casa y la prohibición de salir.

Para escribir este poemario, he considerado fundamental el impacto que este confinamiento tendrá en la sociedad. Esta experiencia ha supuesto y supondrá un cambio abismal en nuestra forma de ser de tal envergadura que ni siquiera nos hará falta echar la vista atrás dentro de unos años para reconocerlo. En mayor o menor medida, a corto o a largo plazo, estará presente en nuestros actos. Por supuesto, sería ingenuo pensar que el total de la población se ha beneficiado de este periodo o incluso ha crecido durante él, pero sí que me atrevería admitir que, al menos, hemos sido capaces de aprender a valorar detalles que pasábamos por alto y nos hacían inmensamente feliz.

El objetivo principal de *Desde mi ventana* reside en la idea de plasmar el día a día de los españoles durante el confinamiento, representar los episodios que nos conectan como uno y nos aportan la sensación de pertenencia a un grupo, intentar expresar en verso los distintos estados de ánimo por los que hemos pasado y pasaremos, reconocer las enseñanzas, a veces voluntarias y otras irremediamente impuestas, que hemos obtenido y, también, ser conscientes del lugar que ha ocupado el hogar a lo largo de este período. Recoger, en definitiva, quiénes hemos sido durante el confinamiento que nos mantuvo en casa más de dos meses y, quizá también, quienes seremos o quienes aspiramos a ser una vez volvamos a recorrer libremente los lugares que, irónicamente, nos hacen ser. Como escribió Luis García Montero (2003: 61) “Porque tal vez la vida / solo quiere darnos / aquello que después sabe quitarnos.”

II. Estructura de la composición

Comienzo este apartado del mismo modo que tantas creaciones literarias lo hacen: por la dedicatoria. A primera vista, puede parecer un detalle insignificante, a veces una simple palabra que nos recuerda que el escritor vive más allá de sus obras, pero en ocasiones es capaz de aportarnos la misma curiosidad que las páginas que le siguen. Puede suponer, incluso, el motivo por el que uno decide pasar la página y empezar a leer. Sin embargo y pese a mi propia fascinación con ellas, *Desde mi ventana* es un libro sin dedicatoria. Para justificar su ausencia dejaré que Felipe Benítez Reyes (1996: 11) haga entender, al que lea estas líneas, por qué mi primera creación carece de un único dueño.

“Dedicar un libro supone añadir una clave privada a ese afanoso entramado de rotundas vaguedades, metódicas confusiones y rencorosos ajustes de cuentas con el tiempo que suele ser un libro de poemas, cuyo secreto fin tal vez consista en convertir la minucia de unas obsesiones en un sistema emocional o acaso en disfrazar la confusión de reflexión -que casi siempre es una variante un tanto penitencial de los sentimientos, esos laberintos al azar. Este libro, por tanto, está dedicado a quien tu sabes, pero no lo sabrás nunca, y concedo con ello un pequeño misterio a un libro que no persigue el misterio sino la formulación de unas perplejidades, pues, como dijo un irlandés aficionado a hacer frases célebres, incluso el más valiente de nosotros está asustado de sí mismo.”

Desde mi ventana es una composición poética que recoge a lo largo de sus páginas la esencia de lo vivido durante el periodo de confinamiento obligatorio en España en el año 2020, la cuarentena que nos hizo volver a casa y solo nos permitió dejarla el día que el calendario marcó 11 de mayo, cincuenta y siete días después. En situaciones excepcionales como esta, se utiliza con frecuencia, la teoría de las cinco etapas del duelo (Kübler-Ross, 1969) que enumera la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación como fases del proceso de recuperación después de una tragedia. Pese a creer firmemente que una mayoría ha pasado por estas etapas y han significado una parte importante de sus jornadas, a la hora de decidir la estructura de la creación preferí optar por capítulos de una índole que representara la cotidianidad del encierro desde la sencillez del hogar, que fuera, en otras palabras, más íntima. Así, los capítulos que

forman *Desde mi ventana* responden al nombre de *la casa, el encierro y la salida*. Cada uno de ellos manifiesta un enfoque diferente de lo que hemos experimentado en este periodo y, simultáneamente, alberga la intención que motivó las páginas de esta creación. Por tanto, aquel que proceda a su lectura será capaz de reconocer que este poemario es una historia constituida por muchas otras.

Desde mi ventana esconde ciertas peculiaridades que sólo se muestran perceptibles para aquel que lo lea de principio a fin. Dentro de los límites que marcan sus poemas, los capítulos recogen su propia estructura. Individualmente, *La casa, El encierro y La salida* titulan cuestiones diferentes que acaban resueltas en el espacio que amparan sus márgenes. En otras palabras, el primer poema de cada capítulo inaugura una trama y su respectiva incógnita que acaba despejada al llegar al último poema del mismo. Como he previamente apuntado, este poemario refleja una historia sobre cómo vivimos el confinamiento obligatorio para la prevención del COVID-19 a partir de la esencia de la cotidianidad de muchas otras. A continuación, explicaré cada apartado en profundidad.

El capítulo primero, *La casa*, reúne los poemas que hacen específicamente referencia al espacio del hogar y nuestra vida en él. Un lugar que, de la noche a la mañana, se convirtió en refugio y que, para bien o para mal, hemos sido obligados a redescubrir. *La casa* constituye un retrato de los primeros estados del encierro cuando aún nos encontrábamos incrédulos, pero, en cierto modo, dispuestos a reconocer el nuevo presente. Hablo de aquellos instantes en los que poco a poco fuimos familiarizándonos con vivir desde dentro y la idea de permanecer allí indefinidamente.

Hemos vuelto a casa, Agentes de ventana, Calle Sacrificio y Atentamente, desde mi ventana son los cuatro poemas que componen este primer capítulo. A través de ellos, he tratado de reflejar los escenarios comúnmente más notorios del principio de la cuarentena. Los cuatro poemas narran, respectivamente, realidades diarias como la vuelta a casa, tanto de los que se habían ido, como de los que continuaban aquí, el rápido nacimiento y aumento de la autoridad autoproclamada de balcones y ventanas, la reaparición del sentimiento de comunidad entre vecinos y, por último, la aceptación de vivir el día a día desde la ventana.

La casa está escrita con la intención de transportar al lector a las sensaciones que le produjo la primera fase, antes incluso de que se proclamara la primera de las cuatro prórrogas que, hasta ahora, hemos afrontado. El tiempo confinado es algo extraño. Hay días que pasan volando y otros que cada segundo podría asemejarse a la duración del maratón de Nueva York, pero al echar la vista atrás, uno, dos, tres meses... incluso después de unos escasos veinticinco días confinados, las dificultades y acontecimientos de la primera semana parecen recuerdos de hace años. Por tanto, este capítulo pretende evocar en aquel que acabe frente a las páginas del poemario cómo ha recibido o cómo recibió la novedad del encierro.

Además, en cuanto a la estructura interna de los capítulos previamente mencionada, considero relevante advertir la existencia de *Hemos vuelto a casa* como punto de partida del primer capítulo y el empleo de *Atentamente, desde mi ventana* como conclusión del mismo. La primera composición establece la trama, el regreso obligado al hogar y la incertidumbre de lo que eso supondrá, mientras que la última representa el cese de la novedad y la aceptación y el establecimiento de una rutina que nadie sabe cuánto durará.

Después de este capítulo, podríamos decir, introductorio, llegamos a las puertas del capítulo segundo, *El encierro*. Siguiendo una línea mucho más alejada de lo figurado y perceptible, hallamos el apartado que incide en la intimidad del confinado. *El encierro* debe su nombre al desafío emocional que no poder salir de casa ha supuesto para muchos. Este capítulo rememora las debilidades, estados de ánimo y añoranzas que, antes o después, hemos tenido que padecer.

El encierro, si algo nos ha dado, ha sido mucho tiempo para pensar. A veces, demasiado. La obligación de permanecer entre cuatro paredes, aún siendo por nuestro bien, ha despertado actitudes negativas que muchos desconocían y otros sencillamente vivían sin reconocer. Al fin y al cabo, bien es sabido el gran desafío que supone la mente humana. Emocionalmente, no estábamos preparados para esto. Sin embargo, la sociedad fue capaz de adaptarse rápidamente y, desde el primer momento, trató de buscar alternativas para mantenerse ocupada en el hogar y con ello, quizá, ignorar el motivo por el que no podían salir.

El peso emocional que este apartado recoge es el justificante de su mayor extensión frente a los otros. El capítulo segundo está constituido por las siete composiciones más metafóricas que la cotidianidad y el propio interior me han permitido: *Me faltan las cosas que me hacen ser yo*, *Imagino que lo he imaginado*, *La soledad de la Giralda*, *Un niño perdido*, *El descanso de los sueños*, *Un minuto* y *Mi nuevo yo*. A lo largo de su lectura, se distinguen sensaciones como el reencuentro con el yo, la búsqueda de la paz a través de sueños, el consuelo de los recuerdos, el primer reconocimiento de una pérdida, el cansancio, la soledad, la ansiedad... Es, en definitiva, el capítulo del desahogo, de la exploración personal, admitir lo malo y permitirse sentir. En pocas palabras, el corazón de *Desde mi ventana*.

Del mismo modo que ocurre en el capítulo primero, la estructura interna de *El encierro* presenta un principio y un final a partir de su primer y último poema. *Me faltan las cosas que me hacen ser yo* abre la veda de lo personal, la reflexión y el pensamiento. Representa un yo testarudo y negativo que se encuentra en el escalón anímico más bajo del aislamiento. Este poema encarna el proceso por el que el confinado entiende que para ser verdaderamente él necesita que le devuelvan aquello de lo que ahora carece. Para muchos esto se traducirá en un paseo por el río, salir a correr o a cenar, bañarse en el mar, viajar o quizá, simplemente, charlar con un buen amigo. Frente a este mensaje, *Mi nuevo yo* se encarga de calmarlo. El último poema de *El encierro* echa el telón a las quejas y acepta los mecanismos de supervivencia que ha adaptado para aguantar el tiempo que sea preciso, aunque este, a menudo, sea un mero escudo. Ignora lo que debería estar haciendo si las circunstancias fueran otras y trata de no pensar. No busca retorcerse en su tristeza, sino salir de allí pronto e ileso y, mientras, estar en paz.

Para terminar, el capítulo tercero de la creación es el destinado a augurar futuro y, emocionalmente, poner punto y final a los cerca de dos meses de encierro obligatorio. Durante este tiempo, la ilusión por salir ha sido la motivación de muchos para continuar. Como he mencionado en *El encierro*, los sueños y los recuerdos han encarnado el papel de consuelo. En *La salida*, sin embargo, se convierten en planes de futuro. “¿Qué será lo primero que hagas cuando todo esto acabe?” es una pregunta de ánimo y esperanza cuya respuesta hemos pensado y cambiado tantas veces que resultaría incalculable.

Cuando todo esto acabe, La próxima vez que te vea, El final del viaje y Te vas a quedar en este poema son las cuatro composiciones que constituyen el broche final de *Desde mi ventana*. En ellas, he intentado abordar la última etapa del confinamiento, esa en la que casi alcanzábamos a sentir la libertad con la punta de los dedos. A través de estos poemas, represento el mañana, el abandono del hogar después de una larga estancia, los nervios del primer reencuentro, el repaso de la ficción increíblemente vivida y, finalmente, el cierre de una etapa que nadie querrá recordar.

La salida es un capítulo que, en mi opinión evoca satisfacción, como la que sientes al terminar una carrera, aunque hayas llegado en la última posición. Es, como dice uno de sus poemas, el fin del viaje. Se acabó. Pese a haber tenido momentos de pesimismo y desesperación, quiero pensar que una mayoría ha respetado y ha sido paciente con la gravedad de la situación. Las ganas de reencontrarnos con nuestras calles, familiares, amigos y, sobre todo, las ganas de terminar han sido las encargadas de mantenernos a flote cuando más lo necesitábamos y han constituido, del mismo modo, los motores de este capítulo.

El principio y el final de la estructura interna de *La salida* lo marcan *Cuando todo esto acabe* y *Te vas a quedar en este poema*. En el caso de este capítulo, no se plantea una problemática, sino una esperanza que la autora confía se cumpla pronto. El primero de ellos simboliza un canto a la vuelta de la normalidad, de la vida que conocíamos. No fallaría en transcribirse como el impaciente deseo de abandonar el hogar que aún no se puede efectuar. Es el reconocimiento de que el encierro aún permanece, pero ya no hay evidencias de incertidumbre. El individuo sabe que pronto acabará y *Te vas a quedar en este poema* lo confirmará. El último poema de la creación es una reivindicación literaria que se basa en el mero olvido del COVID-19 para seguir adelante. Es el único poema que encarna una conversación directa con la enfermedad que nos ha mantenido encerrados para, pacíficamente, hacerle saber que, ahora que estamos fuera, ya nadie le dará la satisfacción de ser el centro de cualquier conversación. De esta manera, se cumple la ilusión de *Cuando todo esto acabe* y se pone fin, tanto al capítulo como a la creación.

Si bien ya he señalado el hecho de que cada capítulo de este poemario alberga una historia, es preciso mencionar el resultado final que constituye *Desde mi ventana* como

creación. La singularidad de su estructura como conjunto recae en la existencia de *Hemos vuelto a casa* como punto de partida y *Te vas a quedar en este poema* como pieza final. De esta manera, el primer poema que encuentra los ojos del lector abre las puertas a una problemática y el último que los mismos percibirán será el encargado de cerrarlas.

Tras la lectura del poemario, podría fácilmente percibirse la esencia de la estructura argumental de cualquier cuento. En este caso el planteamiento, nudo y desenlace responderían respectivamente a *La casa*, *El encierro* y *La salida*. Este hecho no es un factor ajeno o casual a la creación que la mera coincidencia ha derivado. No hay razón más allá de la intención que justifique la confección de cada una de las piezas que constituyen el poemario. Cuando comencé a escribir *Desde mi ventana* supe, desde el primer momento, que si mi objetivo se basaba en plasmar el día a día y los sentimientos de los españoles durante el confinamiento debía seguir una estructura lineal, ya que mi encierro particular avanzaba a medida que lo hacía la redacción del poemario. Aunque lo hubiera intentado, correspondía a un aspecto completamente indivisible de mi persona.

En definitiva, mediante el empleo de esta estructura, el poemario como conjunto obtiene el efecto de transmisión detallada de una realidad que esta creación buscaba. Por un lado, como he relatada previamente, el capítulo primero sitúa al lector en las primeras semanas de confinamiento cuando todo era una mezcla de novedad y rareza. Después, el capítulo segundo le ayuda a comprender o, incluso, recordar las fases anímicas por las que cualquier individuo pasó en ese periodo y por último, el capítulo tercero, actúa como apoyo para el cierre emocional de esta experiencia y anima al lector a dejar lo malo atrás y volver a mirar al futuro.

III. Técnicas y estilos ensayados

“Los sentimientos cambian en el curso de la historia, y aun durante la vida individual del hombre. En cuanto resonancias cordiales de los valores en boga, los sentimientos varían cuando estos valores se desdoran, enmohecen o son sustituidos por otros.[...] Algunos sentimientos perduran a través de los

tiempos; más no por eso han de ser eternos. ¿Cuántos siglos durará todavía el sentimiento de la patria? ¿Y el sentimiento de la paternidad? [...] Nada es tan voluble como el sentimiento. Esto deberían aprender los poetas que piensan les basta sentir para ser eternos.” (Machado, 1936: 37)

Cuando finalmente decidí llevar a cabo un proyecto de creación poética, temí producir un contenido vacío, rígido y desconocido para todos, menos para mí misma, la autora. Por ello, no dudé en subirme al barco de una tendencia que abogara por la conexión con el lector y la manifestación de inquietudes cotidianas. Antonio Machado escribió las líneas que estrenan este apartado en *Juan de Mairena* en el año 1936. En ellas, defiende el papel de la poesía para exteriorizar aquello que siente la sociedad en un momento concreto. Una literatura que comunique los sentimientos del día a día del individuo bajo la premisa de que estos no son inamovibles. En 1983, un grupo de poetas granadinos publicaron en el periódico *El País* un manifiesto poético en el que reivindicaban una nueva forma de escribir y sentir con un nombre tomado de esta misma obra de Machado, “*La otra sentimentalidad*” que más tarde concluyó en la “*Poesía de la experiencia*”. Será esta tendencia y no otra la que años más tarde orientará los poemas que constituyen *Desde mi ventana*.

La elección de este movimiento literario recae sobre el objetivo principal de los poetas de la experiencia: influir sobre los sentimientos del lector a través de la cotidianidad. La poesía de la experiencia rechaza el romanticismo de la voz órfica y la divinidad. Atrás quedó lo inefable y soberbio para estos poetas. Como afirma Juan Carlos Abril (2014: 9) “El poeta es otro ser —un sujeto— cotidiano más, camina por las calles, no es un ser marginal y extraño, tocado por los dioses (y no es que la escisión romántica no actúe, sino que se vive por dentro, aunque seguirá siendo el foco de las tensiones profundas.)”

En esa misma línea, los poetas de la experiencia defenderán que el cambio individual se transcribe en un cambio colectivo. Es decir, para ellos, provocar un cambio en la vida privada del individuo es sinónimo de provocar un cambio en su vida pública. En “*¿La poesía es un arma de futuro cargada?*” *Los compromisos poéticos posmodernos o el canon bajo sospecha*, Araceli Iravedra (2018: 247) cita a José María Castellet para explicar el origen del grupo poético y el escritor lo sitúa como el resultado de “la necesidad de efectuar una toma de conciencia histórica y de clase que les permitiera vincular su poesía con la vida cotidiana, con sus responsabilidades ciudadanas.”

Asimismo, Luis García Montero, el más emblemático de los poetas de la experiencia y aquel cuya poesía ha guiado la confección de este poemario, recoge los mecanismos que utilizarían para llevar a cabo esa toma de conciencia en el previamente mencionado manifiesto de El País. Por primera vez, se concibe que el motor que dará cabida a un cambio en la estructura sentimental sería la ternura.

“Y no importa que los poemas sean de tema político, personal o erótico, si la política, la subjetividad o el erotismo se piensan de forma diferente. Porque el futuro no está en los trajes espaciales ni en los milagros mágicos de la ficción científica, sino en la fórmula que acabe con nuestras propias miserias. Este cansado mundo finisecular necesita otra sentimentalidad distinta con la que abordar la vida. Y en este sentido la ternura puede ser también una forma de rebeldía” (García Montero, 1983: 3)

Entender la poesía como un espacio libre de esa tragedia y desgracia que tantas veces se le atribuyen para, por el contrario, identificarlo como un encuentro personal con las inquietudes colectivas del conjunto ciudadano gracias al uso del respeto y la ternura se traduce en todo lo que he querido y tratado de incluir en esta creación.

Lo atrapante de la poesía de la experiencia es el hecho de que un poema escrito por alguien que no sea mi propio yo sea capaz de hacerme sentir como si tal, capaz de convertir experiencias ajenas en nuevos sentimientos dentro de mí. El poeta de la experiencia escribe para destapar tanto sus sentimientos como los de los demás. De acuerdo con Luis García Montero (2011: 43) *“Todo ha vivido hasta llegar hasta mí, / y conmigo se afirma / como una copa llena, la rosada / complejidad del mundo.”* Sobre esto, James Valender comenta en *Las personas del verbo* de Jaime Gil de Biedma (2006: 20) que, realmente, “lo que importa no es lo que el poema dice sino la experiencia que produce: se trata de ver el poema como una nueva realidad, como una nueva experiencia, una nueva perspectiva que modifica las demás.”

Para conseguir reproducir una creación representativa de la poesía de la experiencia, he aplicado las siguientes técnicas. En primer lugar, a lo largo de la confección del poemario, mantener la claridad en el poema para facilitar la comprensión ha sido constante. Para que el lector se sienta identificado con lo que lee, esto, antes que nada, debe ser accesible. El empleo de un lenguaje cotidiano será el intermediario que facilite

esta demanda. En esta línea y pese al malentendido que esto, a primera vista, pueda originar, es importante señalar que los poetas de la experiencia no defienden lo simple y son, por el contrario, altamente detallados. En referencia a lo mencionado jamás olvidaré aquello que uno de estos mismos poetas, Felipe Benítez Reyes comentó en *La generación de los ochenta: antología* de José Luis García Martín (1988: 200). En presencia de lo metafórico de algunos poemas, Benítez Reyes sentía “predilección por aquellos otros [poemas] que afectan un tono coloquial, tan artificioso.” En esta misma línea de la sencillez, he tratado de buscar, como los poetas de la experiencia, el efecto de normalidad en mis poemas. ¿Qué sentido tendría hablar de emociones que nadie puede reconocer? La palabra lírica, en este sentido, fracasaría en su objetivo de hacer sentir al lector.

Por otro lado, como he mencionado en el apartado anterior, *Desde mi ventana* adopta la narratividad de los poetas de la experiencia en el poemario como conjunto, pero también en piezas puntuales como *Calle Sacrificio*, *Atentamente*, *desde mi ventana* o *La próxima vez que te vea*. En estos poemas se reconoce la existencia de una historia relatada por un yo poético femenino en tono dialógico en un marco temporal y espacio concreto. De esta manera y atendiendo a la particularidad de la poesía de la experiencia estos poemas se convierten en poemas-relato o lírico narrativos. En esa misma línea del espacio, la poesía de la experiencia aboga por la evidente diferenciación entre la casa y la ciudad. Me refiero al espacio privado del poeta frente al lugar público del caos. Debido a la temática que reina en este poemario, la técnica del lugar propio contra el no-lugar era imprescindible para su eficaz representación. Para Luis García Montero, la ciudad desempeña un papel esencial. “[Luis García Montero] en su –extensa– obra poética otorga a la ciudad una preponderancia notoria, ya que esta no se limita a ser solo un escenario de acontecimientos, sino que también es capaz de sentir como un organismo vivo, de ser el cuerpo de la amada, de ser testigo y cómplice, e incluso ser objeto del deseo.” (Guillén Boland, 2015: 75). En *Desde mi ventana*, el espacio lo es todo. En su desarrollo, el individuo está en casa porque no puede ir a ningún otro lugar. Es su refugio frente al miedo que colma las calles, pero, a pesar de ello y, en contra de lo que habitualmente refiere la poesía de la experiencia, en este poemario las calles no se traducen como lugares de la no identidad, sino como espacios que nos ayudan a ser más felices.

La poesía de la experiencia, como antes he detallado, intenta distanciarse de las calamidades y el romanticismo ajenos a su naturaleza. Para alejarse del peso emocional que la situación puede albergar, los poetas de la experiencia utilizan a menudo el humor y la ironía. En *Desde mi ventana* la presencia de ambos factores es reducida, pero en poemas como *Agentes de ventana* o *Un minuto* se agradece el descenso del tono emocional que puede evocar el resto del contenido para ser sustituido por un aire irónico.

Finalmente, terminaré este apartado haciendo referencia al empleo de una técnica de la poesía de la experiencia que caracteriza el último, pacífico y reivindicativo poema de *Desde mi ventana*. *Te vas a quedar en este poema* reitera desde el primer verso hasta el definitivo la presencia y el uso de la técnica de la metapoésía en sus confección. En este caso, finalizo la creación con un poema escrito sobre cómo este episodio excepcional que ha vivido el mundo permanecerá, sencillamente, en ese mismo poema.

IV. Dificultades y soluciones

En el momento en el que llegué a una conclusión sobre la línea conceptual que protagonizaría el poemario, la información que recababa del exterior me situó ante las puertas de una problemática sin remedio ni solución: la imposibilidad de abarcar todas las realidades para que cualquiera pudiera sentirse identificado. Mi confinamiento no es el de los demás. Hay situaciones que, debido a las circunstancias en las que vivo, son difíciles de poner sobre papel sin haberlas sentido en mi propia piel, situaciones en las que, sencillamente, intentar ponerme en el lugar de otro no basta. Por ello y para poder empezar a escribir desde un yo poético personal y, a la vez, general, decidí adoptar una postura que representara, bajo mi juicio particular, a una mayoría juvenil cuyo confinamiento se asemejara a mi verdad y a aquello que alcanzaba a sentir desde mi ventana. Una vez resuelta esa cuestión, comencé a escribir.

A la hora de confeccionar las piezas poéticas, quise emplear la silva impar blanca como modelo métrico para cada una de ellas siguiendo, así, los pasos de Luis García Montero. Hablamos de una métrica de versos heptasílabos y endecasílabos de rima

consonante libre que, en ocasiones, ha supuesto un genuino quebradero. Desde una perspectiva negativa, ajustar una idea a un modelo concreto de estrofa puede limitar el mensaje que se quiere transmitir. Pese a ello, el uso de unos parámetros métricos específicos dota a la creación de un minucioso orden y detallado trabajo que, ante todo, la favorece. De este modo, incluso al haberlo considerado en diversos momentos como una dificultad, he concluido la problemática con la reorganización de ideas para expresar fielmente el mensaje inicial. Aunque, a veces, haya parecido un desafío y haya tenido que ceder ante mis propias palabras, qué quiero decir prevalece a cómo quiero decirlo. Al fin y al cabo, el orden de los factores no altera el producto.

Por último, un obstáculo que ha estado presente prácticamente en la totalidad del proceso de creación ha sido la incertidumbre. España estaba en pausa y el número de víctimas y contagios aumentaba cada día. La sociedad estaba inquieta y encerrada. No sabíamos qué iba a pasar. Seguir con nuestras responsabilidades en esa caótica realidad y, sobre todo, tener que escribir sobre ello ha supuesto en más de una ocasión una carga mental que ha bloqueado la imaginación. Frente a ello, no queda otra solución que la aceptación y la constancia. Aceptar la inestabilidad actual y mirar al futuro, porque algún día todo esto será un recuerdo.

V. Conclusiones

Nunca había experimentado esa extraña sensación que emerge dentro de uno mismo en el momento que se pone punto final a una creación. Es, me atrevería a decir, una mezcla entre satisfacción por haber obtenido el resultado que más se asemeja a lo que mi mente, en un principio, imaginó y el vacío inevitable que provoca el fin de un proyecto que, pese a la caótica situación en la que ha nacido, me ha hecho disfrutar inmensamente.

A lo largo de la creación, he tratado de encarnar otros cuerpos, mirar desde otros ojos, situarme en las alturas de otro balcón, ser yo misma mientras soy otro. La meta principal del poemario ha sido, en todo momento, intentar representar los episodios que hemos vivido y, sobre todo, las distintas sensaciones que nos han invadido durante la cuarentena que nos ha privado de realizar actos tan inocentes como abrazar. Después de

analizar en profundidad *Desde mi ventana*, me gusta pensar que he cumplido mi propósito.

Quizá, he podido pecar de deshago en mis piezas. Escribir es, a menudo, un mecanismo de evasión de lo que ocurre en el exterior, una válvula de escape de la realidad donde reflejo emociones que cuesta decir en voz alta. La actualidad, desde luego, deja lugar a ello. Sin embargo, creo que no se puede escribir desde el despego y ese amparo que he encontrado en los poemas ha favorecido el resultado final de la creación.

La inspiración que he hallado en la tendencia de la poesía de la experiencia y, más profundamente, en la obra de Luis García Montero han definido cada composición que se incluye en este poemario. El empleo de cualquier otra técnica para representar con tal detalle y simbolismo la realidad de nuestros días hubiera sido un intento fallido e insuficiente para transmitir el mensaje que comprende cada página de esta invención.

Desde mi ventana es un poemario personal que ha nacido exclusivamente de mí, pero en el que espero puedan encontrarse los demás y recordar, quizá, en él, los momentos de ternura que escondieron el caos de la crisis sanitaria del COVID-19 en el año 2020.

Finalmente, como escribe Luis García Montero (2011: 63) “*El mundo es insolente en su precariedad, / mantiene las distancias / igual que los poetas engreídos. / Pero hay raros momentos de plenitud y abrazo.*” Para mí, escribir este poemario ha sido uno de ellos.

VI. Bibliografía

- Abril, J. C. (2014). *El mercado de la poesía de la experiencia*. Revista de estudios filológicos, 26. Recuperado de <https://www.um.es>
- Benitez Reyes, F, (1996). *El equipaje abierto*, Barcelona, España. Tusquets.
- García Martín, J.L (1988). *La generación de los ochenta: antología*. Maestral Libros.
- García Montero, L, (1987). *Diario Cómplice*, Madrid, España. Hiperión.
- García Montero, L, (1998). *Completamente Viernes*, Barcelona, España. Tusquets.
- García Montero, L, (2003). *La intimidad de la serpiente*, Barcelona, España. Tusquets.
- García Montero, L, (2011). *Un invierno propio*, Madrid, España. Visor Libros
- García Montero, L. (1983, enero 8). *La otra sentimentalidad*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1983/01/08/opinion/410828412_850215.html
- Guillén Boland, D. A. (2015). *El erotismo y la ciudad en la poesía de Luis García Montero*. Revista de Filología Románica. Recuperado de <https://revistas.ucm.es>
- Iravedra, A. (2018). “¿La poesía es un arma de futuro cargada?” *Los compromisos poéticos posmodernos o el canon bajo sospecha*. Scielo, 61. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl>
- Machado, A (1936). *Juan de Mairena*, España. Editorial Espasa-Calpe. Recuperado de <https://www.elejandria.com>
- Medel, E, (2002). *Mi primer bikini*, Barcelona, España. Editorial DVD.
- Medel, E (2015). *Un día negro en una casa de mentira*. Visor Libros.
- Kübler-Ross, E (1969). *Sobre la muerte y los moribundos*, Nueva York. The Macmillan Company.